

María Rafols, espejo de caridad y fundadora de las Hermanas de Santa Ana

José Estéban Planas Artaso

MARÍA Josefa Rosa Rafols Bruna nació en Villafranca del Panadés el 5 de noviembre de 1781; Miguel Vila Rovira le administrará las aguas bautismales el día siete en Santa María, iglesia basilical. En los años inmediatos anteriores y posteriores al cambio de siglo María Rafols vive en Barcelona, es fámula en el convento de las religiosas de la Enseñanza; ella y otras mujeres con el mismo espíritu atendían las necesidades del hospital San Pablo. Biógrafos de María Rafols la sitúan en el monasterio sanjuanista de Barcelona, en el que no llegaría a vestir el hábito de cruz entera de la orden, ni profesaría.

En 1804 el estado del Hospital Real y General Nuestra Señora de Gracia es complejo. La ciudad acude al consejo de Juan Bonal Tallada, clérigo, que cumple su ministerio en el San Pablo de Barcelona; Bonal Tallada toma en consideración la petición y decide que ese grupo que ejercía la caridad en San Pablo se traslade a Zaragoza. El 18 de diciembre de aquel año se pondrían en viaje; llegaron diez días después, *“el día de Inocentes, y lo primero fuimos a la Santa y Angélica Capilla de Nuestra Señora del Pilar”*, escena que, idealizada, se llevó a un grabado, reproducido en sello filatélico, en la serie XIX Centenario de la Venida de la Virgen, de 1940. Quintín Aldea Baquero, redactor de un apunte biográfico de María Rafols, anota que las mujeres que llegaron a Zaragoza habrían tomado hábito el 13 de diciembre de 1804. Será el 1 de enero de 1805 cuando aquellas doncellas, que eran doce, comiencen su tarea en Nuestra Señora de Gracia, fundamento de la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, instituto creado para atender a los enfermos del hospital; con ellas vinieron varones, que no prosperaron en el intento. María Josefa Rosa Rafols tenía 23 años. El 3 de agosto de 1808 el ejército napoleónico ataca el hospital. Los enfermos se llevan a cobijos varios, la Lonja será uno de esos; los locos huirán despavoridos: textos biográficos de

María Rafols dicen que fue a buscarlos al campamento francés, y que los dementes la reconocieron. El día siguiente, cuatro de agosto, el hospital es tomado por el invasor, que lo incendiaría diez días después, el catorce. La carencia de medios es absoluta; el diez de agosto escribe a José Rebolledo de Palafox y Melci, quien desde el 26 de mayo fuera capitán general por exigencia de los delegados del pueblo alzado en armas: *“...nosotras no tenemos ni tocas para cambiarnos pues las pocas que pudimos rescatar de la colada las hemos desecho para curar las llagas de los heridos...”* El 19 de diciembre siguiente remitirá otra misiva a Palafox en la que relataba cuanto trató con Lannes, mariscal de Francia, cuando acuciada por la necesidad acudió al puesto de mando a implorar socorro para los acogidos.

Lannes le dio agua, alimento y un salvoconducto del que servirse para recoger los restos de las reses sacrificadas para el sustento de los soldados del ejército imperial; anotó María Rafols el número de acogidos en el hospital de la Misericordia, más de seis mil. Destruído Nuestra Señora de Gracia, la Casa de Misericordia sería desde el 16 de agosto de 1808 el espacio de internamiento de enfermos, de tullidos, de orates, el lugar en que se establecerían María Rafols y sus compañeras.

Zaragoza capituló el 20 de febrero de 1809. El invasor mantuvo el poder civil cuatro años y 138 días, hasta el 9 de julio de 1813, que de noche, a las once, abandonaba la ciudad con presura, haciendo saltar la arcada del puente de Piedras próxima a la orilla del Rabal. El vencedor de contienda tan desigual destituyó la Sitiada que rigió Zaragoza durante los Sitios, nombrando otra que fuera dócil a sus intereses, que presidiría fray Miguel Suárez de Santander, capuchino, obispo auxiliar de la diócesis Cesaraugustana; Ramón José de Arce, que fuera el arzobispo, afrancesado por convicción, renunciaría, en 1816, a la cátedra de San Valero. La Sitiada impuesta por Suchet entró en colisión con María Rafols, que el 12 de



A sus veintitres años inicia su ingente labor en el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia

septiembre de 1811 renunciaba a la responsabilidad que había aceptado cuando llegó a Zaragoza hacía seis años y nueve meses, la de superiora de la hermandad que atendería el hospital Nuestra Señora de Gracia, ahora diezmada por los desastres de la guerra.

Aquella decisión llevó a María Rafols a ocuparse de tareas menores en la vida de la comunidad. Pasó un tiempo de reposo en Orcajo. Volverá a la Casa de Misericordia. El proceso de consolidación de la hermandad continuaba, hasta el punto que la Iglesia aprobaba las Constituciones el 15 de julio de 1824, y el 26 de julio del año siguiente sus integrantes hacían votos: el deseo de María Josefa Rosa Rafols Bruna de fundar una sociedad inspirada en los principios de Hijas de la Caridad, creada por Vicente de Paúl, obtenía de refrendo eclesiástico. Se llamará Hermanas de la Caridad, de Santa Ana en honor de la madre de la Virgen María. Congregación al fin, María Rafols volverá a la superioridad el 16 de abril de 1826.

Fernando VII muere el de diciembre de 1833. Isabel II, su hija, y de María Cristina de Borbón, es procla-

mada reina de España; menor de edad, será regente del reino su madre. Se involucró a María Rafols en una de las conspiraciones contra la reina futura; se cita en biografías que, acaso, por ocultación de alguno de los interesados en la tentativa. Instruida la causa el 27 de febrero de 1834, de resultas de la misma, María Rafols entró en presidio el 11 de mayo de 1834. En julio inmediato quedará libre de tal humillación; por sentencia posterior, de 10 de abril de 1835, quedaba demostrada la falsedad de la acusación, sentencia que no le eximió del extrañamiento, que cumpliría en Huesca, en la casa que había abierto la hermandad en 1807. Seis años después, el 13 de junio de 1841, regresa a Zaragoza; se ocupará de la inclusa, en la que sirvió hasta el 21 de mayo de 1845.

Las vicisitudes de una existencia que la maltrató habían resquebrajado su salud. La perlesía se apoderó de un cuerpo agotado, a la que siguió la hemiplejía. María Rafols murió el 30 de agosto de 1853, festividad de Santa Rosa de Lima, a las cinco de la tarde, 72 años, nueve meses, 25 días después de su nacimiento en Villafranca del Panadés, que así lo detalla Santiago Guallar



Julio García Condoy
"Madre Rafols ante el Mariscal"
Oleo sobre lienzo. 175 x 134 cms.
1908. Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Rigoberto Domenech Valls, arzobispo de Zaragoza, inició la causa de su beatificación y Juan Pablo II la elevó a los altares el 1 de octubre de 1994.

Poza en “De la vida, gracias y virtudes de la sierva de Dios María Rafols”; siguiendo a este biógrafo, después de 48 años y ocho meses de vida en la congregación: considera Guallar Poza fecha fundacional de Hermanas de la Caridad de Santa Ana el día que empezaron a ocuparse del hospital Nuestra Señora de Gracia, 1 de enero de 1805. Fue sepultada en la cripta de la capilla de la Casa de Misericordia.

Calasanz Rabaza Fuster, escolapio, fue predicador en el I Centenario de los Sitios; Heroína de la Caridad se dirá de la Madre Rafols desde entonces. Cuando se construya la capilla de las Heroínas en Nuestra Señora del Portillo se intentará que sus restos allí se trasladen, a lo que no accedió la congregación, que en 1905 construía la iglesia aneja a la Casa General en la calle Misericordia, proyecto de Julio Bravo Folch; en 1923, la calle Misericordia se rotulará Madre Rafols. El 20 de octubre de 1925, mar-

tes, los despojos de María Rafols Bruna, y los de Juan Bonal Cortada, fueron llevados en procesión desde Nuestra Señora del Pilar a la iglesia de la Casa General, depositados en los sepulcros construidos en esa; transportados los féretros en armón, hubo honores militares en el momento que fueron descendidos de aquel.

Rigoberto Domenech Valls, arzobispo de Zaragoza, firmó el decreto de formación de los procesos ordinarios informativos de la causa de beatificación y canonización de María Rafols; las sesiones se celebraron de julio de 1926 a febrero de 1927. Pío XII, Eugenio Pacelli en el siglo, que había canonizado a 33 beatos y beatificado a 51 siervos de Dios, suspendió la causa de beatificación en 1944. Juan Pablo II, Karol Wojtyla en el siglo, firmaba la reanudación del proceso el 4 de diciembre de 1980; el mismo pontífice la elevó a los altares el 1 de octubre de 1994. Se celebra su fiesta el cinco de noviembre.



Placa conmemorativa ubicada en la fachada de la Casa General de las HH. de la Caridad de Sta. Ana. “A la venturosa Madre María Rafols Bruna, heroína de la Caridad en los Sitios memorables de 1808 - 1809, Superiora del Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, fundadora de la Congregación de HH. de la Caridad de Santa Ana. Sus hijas y hermanas en religión este mármol conmemorativo le ofrecen y dedican.